



**Misa por el ex Presidente Sebastián Piñera**  
**Chillán, 7 febrero 2024**  
**Homilía Obispo de Chillán, padre Sergio Pérez de Arce**  
2 Co 4, 14 – 5, 1; Salmo 102; Mt 25, 14-30

Nos hemos reunido, ante todo, para orar por un hermano difunto, que ha encontrado la muerte en trágicas circunstancias. Orar para que descanse en la paz del Señor, para que pueda resucitar con Cristo. Nuestra vida alcanza su plenitud en el encuentro con el Señor, y oramos para que Sebastián Piñera haya alcanzado, luego de vivir esta inesperada muerte, esa plenitud.

Oramos también por su familia, por sus seres queridos, por todos quienes han estado cerca de él y establecieron con él vínculos de afecto, de trabajo, de colaboración, vínculos políticos. Que el Señor los consuele en este momento de dolor.

Pero estamos ante la muerte de quien ocupó la presidencia de la República en dos períodos recientes, de una persona relevante de la política chilena en los últimos años, de alguien a quien la ciudadanía le confió en dos oportunidades la primera autoridad de la nación. Por eso esta eucaristía es también un reconocimiento de su servicio al país y una acción de gracias a Dios por los dones que Sebastián Piñera recibió y puso a favor de su patria. No es una evaluación política o histórica de su legado ni de sus gobiernos, cosa que se puede hacer legítimamente en otros espacios y momentos, sino la gratitud a Dios por la obra de una persona que, con sus luces y sombras, sirvió a los demás especialmente a través de la acción política.

Hemos escuchado en el evangelio la parábola de los talentos. Para hablar del reino de Dios y de la actitud que las personas han de asumir ante la manifestación de Dios en la obra misma de Cristo, Jesús nos pone ante dos siervos fieles, que recibieron un número determinado de talentos de parte de su señor, y supieron multiplicarlos, sin esconderlos debajo de la tierra. En cambio, hay un siervo malo y perezoso, que se llena de miedo, esconde su talento, y no da ningún fruto. Por eso este siervo es duramente criticado por su señor, mientras que los dos primeros reciben el elogio y la renovación de la confianza de su señor: “Muy bien, siervo bueno y fiel, como has sido fiel en lo poco, yo te confiaré mucho más; entra en la alegría de tu señor”.

Sin duda que esta palabra le viene muy bien al ex presidente Piñera. No porque él haya sido empresario y esta parábola nos hable de dinero y negocios, sino porque lo que el señor alaba es el trabajo, el asumir riesgos y no encerrarse en la pereza y la inmovilidad. En la acción política y social, y la verdad que en toda clase de vida, esta actitud es fundamental. Claro que puede haber equivocaciones, desaciertos políticos, y sin duda cada uno de nosotros podrá tener su opinión sobre la acción política del ex presidente Piñera, pero creo que cabe aquí una frase que Francisco ha dicho sobre la Iglesia: “Prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades” (EG 49). En la vida es bueno arriesgar, trabajar con perseverancia, sobre todo para hacer el bien y buscar construir una sociedad más justa y fraterna.

En esta línea de asumir riesgos y actuar con coraje, hay aspectos que quisiéramos destacar de la acción del ex presidente, pero para hacer una evaluación política, como hemos dicho, sino porque son valorespreciados, de raíz evangélica, que tenemos que resguardar y cuidar siempre, más aun en estos momentos de nuestra patria: el valor de la democracia, el apostar por el diálogo y huir de soluciones autoritarias; el lugar que hay que dar en la democracia al respeto de los derechos humanos y a la memoria histórica; la importancia de abordar los problemas de la población con eficiencia, buscando soluciones permanentes, no solo medidas cortoplacistas. Cada uno podrá agregar otros aspectos. Lo que quiero insistir es en la importancia de la “mejor política” para buscar el bien común, dedicando a esta noble misión las mejores energías y creciendo en estándares éticos que permitan, de verdad, ponerse al servicio de los demás y no servirse de los demás.

Creo que esta ocasión es una oportunidad, también, para pedir por la institución de la presidencia de la república, para que la cuidemos y mejoremos. Más allá de la persona que ocupa el cargo, la relevancia de la función y su gran carga simbólica para el país, exige que todos cuidemos y respetemos la figura presidencial. Partiendo por quien la ejerce, consciente de su alta responsabilidad, y siguiendo por los diversos actores sociales y políticos y todos los ciudadanos. Hoy en día, los liderazgos, en todos los niveles, son altamente cuestionados, y a veces con razón. Pero no contribuye a una sana convivencia un ambiente altamente polarizado, donde de ser adversarios políticos pasamos fácilmente a un constante enfrentamiento y descalificación. ¿Cómo confrontar ideas y proyectos políticos sin mordernos permanentemente y encontrar acuerdos que permitan el avance del país en sus grandes desafíos? Creo que el presidente Piñera fue objeto, en algunas oportunidades, de antagonismos exacerbados, que lamentablemente siguen presentes en nuestra convivencia sociopolítica, con el generoso aporte de todos los sectores.

Encomendemos al ex presidente a la bondad del Señor, para que sean perdonados sus pecados y pueda entrar en la casa de su Señor. En el salmo, proclamábamos: “Los días del hombre son como la hierba: él florece como las flores del campo; las roza el viento, y ya no existen más, ni el sitio donde estaban las verá otra vez”. Es la constatación de la fragilidad de la vida humana, que por más

que lo pretendamos, no la tenemos asegurada y, al contrario, a menudo la vivimos entre precariedades y dolores. Pero el mismo salmo nos decía: “Pero el amor del Señor permanece para siempre” y que “El Señor es bondadoso y compasivo”. Al final de su vida, el ex presidente es llamado a descansar, algo que seguramente le era difícil en su vida terrena, por su carácter inquieto y hacedor. Es llamado a vivir, quizás por primera vez, en una situación que no es fruto primero de su acción, de su quehacer, sino regalo gratuito de Dios. Porque, como nos ha dicho san Pablo, “tenemos una casa permanente en el cielo, no construida por el hombre, sino por Dios”. Y aunque seguramente el ex presidente se las va a arreglar para hacer algo en el cielo, para reconstruir o emprender algo, hoy le decimos, animados por nuestra fe, “descansa en paz, descansa en Dios”.